

# XXXI Domingo de Tiempo Ordinario

---

- **Mal 1, 14b - 2, 2b. 8-10.** Os habéis separado del camino recto y habéis hecho que muchos tropiecen en la ley.
- **Sal 130. R.** Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.
- **1 Tes 2, 7b-9. 13.** Deseábamos entregaros no solo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas.
- **Mt 23, 1-12.** Ellos dicen, pero no hacen.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

En el capítulo 23 recoge Mateo la respuesta de Jesús al insistente rechazo de su pueblo, que ha quedado reflejado en los dos capítulos precedentes. La respuesta de Jesús es una condena sin paliativos.

La primera recomendación refleja la postura de los cristianos más cercanos al judaísmo: las enseñanzas de los maestros de la ley pueden ser válidas para los cristianos. Sin embargo, cuando bajamos al terreno de la práctica, la incompatibilidad es manifiesta, porque el estilo de vida de los fariseos es contrario al espíritu de la ley, y a las enseñanzas de Jesús. En realidad los fariseos no buscan la voluntad de Dios, sino que se buscan a sí mismos. La descripción de su comportamiento contrasta con las palabras de Jesús. Ellos atan cargas pesadas e insoportables, mientras que el yugo de Jesús es suave y su carga ligera; ellos actúan para que los vea la gente, mientras que Jesús invita a hacer el bien en lo escondido. Pero lo peor de todo son sus aires de grandeza y superioridad manifestados en signos externos, en reconocimientos y en títulos. Mateo sale al encuentro de esta situación con energía: no imitéis su ejemplo... vosotros, en cambio...; y dirige una seria advertencia a los responsables de la comunidad para que no caigan en la trampa de los escalafones.

La autoridad en la iglesia no puede ser un medio para buscar el propio interés, sino que debe ser entendida como un servicio a los hermanos. La comunidad cristiana no se fundamenta en títulos y en honores, sino en la fraternidad (todos vosotros soy hermanos), que nace del hecho de tener un Padre común (uno sólo es vuestro Padre), y de seguir a Jesús (porque uno sólo es vuestro guía).

Dejando de lado la acusación de vanidad, ostentación, manías de grandeza, gustos por los títulos, existe la denuncia “no hacen lo que dicen”. Burda separación entre palabras y obras. Los discursos van en una línea, la vida en otra... “Lían fardos pesados...”. Jesús acusa: a los que son “flexibles” y severos... a los legalistas oprimentes y autoritarios... a los fríos dominadores de otros... a los no “transparentes” a los rígidos con las debilidades ajenas... a los que se escudan detrás de los títulos y nombramientos.. Nos abre una línea desbordante de misericordia: Búsqueda de la transparencia, de la autenticidad... Búsqueda de la fraternidad con el débil... Búsqueda de una

vida secreta, escondida sólo en Dios. Búsqueda de un servicio amoroso y sencillo lleno de misericordia... A Dios no lo podemos retener en nuestras normas, lujos y costumbres, de ahí que siempre es objeto de nuestra búsqueda. Pero en los hermanos es donde se hace el encontradizo.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- ¿Qué trato mantengo con los demás?
- ¿Qué tipo de relaciones establezco?
- ¿Me apoyo en las normas y reglas?
- ¿Cuenta el “qué dirán”?
- ¿Establezco diferencias entre las personas según su responsabilidad?
- ¿Qué importancia tienen en mi vida los “pequeños”?
- ¿Pasa por ellos la búsqueda y el encuentro con Dios?
- ¿Tienen preferencia en mis opciones diarias?
- ¿Cómo los integro en mi vida?
- Podemos comentar la siguiente frase: “El primero entre vosotros será vuestro servidor”. ¿Vivimos según este espíritu?

## 3. ¿Qué le decimos a Dios?

### En ti está la luz

Reina en mí la oscuridad,  
pero en Ti está la luz;

estoy solo, pero Tú no me abandonas;  
estoy desalentado, pero en Ti está la ayuda;

estoy intranquilo,  
pero en Ti está la paz;

la amargura me domina,  
pero en Ti está la paciencia;

no comprendo tus caminos,  
pero Tú sabes el camino para mí.

(Dietrich Bonhoeffer)

## 4. La voz del Papa

Ángelus 11/10/2020

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de hoy (cf Mateo 23, 1-12) está ambientado en los últimos días de la vida de Jesús, en Jerusalén; días cargados de expectativas y también de tensiones. Por un lado Jesús dirige críticas severas a los escribas y a los fariseos, por otra deja importantes mandatos a los cristianos de todos los tiempos, por tanto también a nosotros.

Él dice a la multitud: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. Haced, pues, y observad todo lo que os digan». Esto significa que ellos tienen la autoridad de enseñar lo que es conforme a la Ley de Dios. Sin embargo, justo después, Jesús añade: «pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen» (v. 2-3). Hermanos y hermanas, un defecto frecuente en los que tienen una autoridad, tanto autoridad civil como eclesíástica, es el de exigir de los otros cosas, también justas, pero que ellos no ponen en práctica en

primera persona. Tienen una doble vida. Dice Jesús: «Atan cargas pesadas y las echan a las espaldas de la gente, pero ellos ni con el dedo quieren moverlas» (v. 4). Esta actitud es un mal ejercicio de la autoridad, que sin embargo debería tener su primera fuerza precisamente en el buen ejemplo.

La autoridad nace del buen ejemplo, para ayudar a los otros a practicar lo que es justo y necesario, sosteniéndoles en las pruebas que se encuentran en el camino del bien. La autoridad es una ayuda, pero si está mal ejercida, se convierte en opresiva, no deja crecer a las personas y crea un clima de desconfianza y de hostilidad, y lleva también a la corrupción.

Jesús denuncia abiertamente algunos comportamientos negativos de los escribas y de algunos fariseos: «quieren el primer puesto en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, que se les salude en las plazas» (v. 6-7).

Esta es la tentación que corresponde a la soberbia humana y que no siempre es fácil de vencer. Es la actitud de vivir solo por la apariencia.

Después Jesús les da mandatos a sus discípulos: «no os dejéis llamar “Rabbi”, porque uno solo es vuestro Maestro, y vosotros sois todos hermanos. [...] Ni tampoco os dejéis llamar “Directores”, porque uno solo es vuestro Director: el Cristo. El mayor entre vosotros será vuestro servidor» (vv. 8-11).

Nosotros discípulos de Jesús no debemos buscar título de honor, de autoridad o de supremacía. Yo os digo que a mí personalmente me duele ver a personas que psicológicamente viven corriendo detrás de la vanidad de las condecoraciones. Nosotros, discípulos de Jesús, no debemos hacer esto, ya que entre nosotros debe haber una actitud sencilla y fraterna.

Todos somos hermanos y no debemos de ninguna manera dominar a los otros y mirarlos desde arriba. No. Todos somos hermanos. Si hemos recibido cualidades del Padre celeste, debemos ponerlas al servicio de los hermanos, y no aprovecharnos para nuestra satisfacción e interés personal. No debemos considerarnos superiores a los otros; la modestia es esencial para una existencia que quiere ser conforme a la enseñanza de Jesús, que es manso y humilde de corazón y ha venido no para ser servido sino para servir.

Que la Virgen María, «humilde y alta más que otra criatura» (Dante, Paraíso, XXXIII, 2), nos ayude, con su materna intercesión, a rehuir del orgullo y de la vanidad, y a ser mansos y dóciles al amor que viene de Dios, para el servicio de nuestros hermanos y para su alegría, que será también la nuestra.